

# ¿Qué entender por formación humanista?

Juan José Láriz Durón

**E**l quehacer cotidiano de las actividades en la vida académica, cultural, deportiva y otras de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, está enmarcado dentro del Ideario que la institución tiene como guía educativa, normativa y ética de esta máxima casa de estudios; en él se plasman los principios ideales que persigue la institución como centro educativo de calidad y que busca para cada uno de sus integrantes, indistintamente de que sean académicos, estudiantes, administrativos o personal en general, un mayor bienestar individual y social.

No se puede con ello dejar de mencionar que como institución académica, la UAA se guía bajo pautas que establece claramente el Modelo Educativo Institucional, dentro del cual está incluido el aspecto de la formación humanista que defiende y promueve la Universidad, pero, ¿qué entender por formación humanista? ¿Cuál es el ideal de humanismo que se manifiesta dentro de los documentos que guían nuestra máxima casa de estudios?

Si pensáramos de modo general una definición de *humanismo* para poder entenderlo y caracterizarlo, diríamos que han sido muchas las acepciones que se han propuesto sobre este término a lo largo de la historia; si consideramos lo que los clásicos propusieron, podemos decir que contamos con un término ligado a la naturaleza del hombre, tal naturaleza propició una evolución en su pensamiento y dio lugar a lo que hoy se entiende por *naturaleza humana*. Podemos afirmar que somos nosotros, como “humanos”, los responsables de eso que nos ocurre a todos, ya que es de nosotros mismos de quienes debemos esperar lo bueno y lo mejor, esto según Llano (2009), quien cita a Ortega: “hemos de acostumbrarnos a no esperar nada bueno de esas instancias abarcadoras y abstractas que son el Estado y el mercado. Es de nosotros mismos de quienes hemos de esperar lo bueno y lo mejor”.

Para los que habitaron en el periodo clásico, lo humano estaba ligado a lo natural, a la cultura en sí, de allí que se sostenga que ese humanismo está necesariamente sustentado en lo antropológico, por ello, cuando en el renacimiento se intentó rescatar el sentido del término, se buscó retomar y regresar al hombre mismo a la humanidad y ponerlo a él como centro de todo lo que existe. Así, el hombre del renacimiento colocó la postura humanista en sí mismo, en las acciones que realiza y en el quehacer cotidiano.

El humanismo, entendido con esta visión antropológica, pretende retornar al ser del hombre mismo, de ahí surge y florece el término *humanitas*, que implica lo cultural y lo cotidiano del ser humano y que da a entender que esa cultura, a la que se le llamó *humanismo*, se convirtió después en un nuevo humanismo. Por otra parte, Nicola Abbagnano también señala claramente la postura humanista del renacimiento: “Tales fueron los humanistas, y *humanismo* se llamó el nuevo tiempo de cultura promovido por ellos” (Abbagnano y Visalberguhi, 1996: 201). Por supuesto, no podemos detenernos aquí a analizar y profundizar en los planteamientos de humanistas como Petrarca, Erasmo de Rotterdam y otros tantos que propusieron un muy particular estilo de humanismo que fue y sigue siendo ejemplo para propios y extraños, sino que queremos conocer y manifestar nuestro propio carácter humanista.

En lo actual, en lo contemporáneo, también aparecen distintas formas de ver al ser humano; por mencionar un par de planteamientos del referente, podemos hablar en un primer momento del humanismo existencialista, ése que manifiesta, estudia y analiza concepciones como libertad, responsabilidad, compromiso y la angustia que el ser humano tiene frente a la vida –diaria– y todo lo que ello conlleva, este humanismo que surge de la necesidad de preguntarse sobre el sentido de la vida, sobre la angustia de vivir, sobre el para qué vivir; el otro tipo de humanismo contemporáneo es el que se manifiesta en el ámbito educativo, en ese proceso que busca hacer de las “competencias” la acción diaria de cada individuo y que debe preparar a todos bajo ese mismo esquema de

competitividad para que todos construyamos una mejor sociedad, una humanidad competitiva sin perder, claro es, el sentido propio de lo meramente humano.

Pensar, pues, en una universidad humanista es pensar en lo humano; es incluso pensar más allá de lo meramente humano y buscar en cada uno los hombres y mujeres que la integran, esa característica que los identifica como humanos entre los demás humanos, como personas que se definen por ser más que meros profesionistas; el humanismo que promueve la Universidad busca que sus egresados brinden a la sociedad esa sencillez, esa calidez y esa calidad humanas que nos representa a todos como parte de la sociedad de la que somos partícipes y a la que debemos servir con las acciones realizadas que encaminamos en ese día a día; éste debe ser un humanismo pletórico de deberes que busquen y forjen una mejor sociedad desde lo que somos cada quien como parte de ella; ésta debe ser la función primordial que debemos formar en los universitarios y que precisa estar sustentada no en una única propuesta o planteamiento, sino que implica tomar un poco lo mejor que cada propuesta humanista nos ha dejado a lo largo de la historia y forjar, con eso que se adquiere, un mejor profesionista que vaya a servir a la sociedad, que se proyecte como un mejor individuo entre los seres humanos.

#### Fuentes de consulta

- Abbagnano, N, y Visalberguhi, A. (1996). *Historia de la pedagogía*, México: FCE.
- Llano, A. (2009). *Actualidad del humanismo clásico*. En <http://es.catholic.net/educadores-catolicos/693/2138/articulo.php?id=22258> (consultado: 18012012).
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2007). *Modelo Educativo Institucional (MEI)*. Correo Universitario, sexta época, número 16, 15 de marzo de 2007.

